

# Reproducción

Serie 2<sup>a</sup>, Número 13 — 8 de Diciembre de 1919

Director:

**Eliás Jiménez Rojas**

San José, Costa Rica.

Apartado 230

## SUMARIO

1. *Lo de Cuba y.... Costa Rica.* — VARONA Y MÁRQUEZ STERLING
2. *Una página.* — JACINTO LÓPEZ
3. *Adhesión.* — E. J. R.
4. *Otro escándalo.* — W. WILSON
5. *Miscelánea.* — E. J. R.

Administrador:

**Manuel Gutiérrez González**

La Dolorosa

Imprenta Greñas

**Cuando la barba de tu vecino  
vieres pelar, echa la tuya a remojar**

ASAMBLEA REUNIDA EN LA HABANA  
EL DIA 24 DE JULIO DE 1919.

ADHESION DEL SEÑOR ENRIQUE JOSÉ VARONA  
*Sr. M. Márquez Sterling.*

.....

Ustedes tuvieron la bondad de exponerme su plausible propósito de promover un movimiento de opinión, para contrarrestar el producto entre muchos de nuestros hombres públicos a favor de la ingerencia cada día mayor del Gobierno de los Estados Unidos en nuestra política interna. Calurosamente lo aprobé como lo apruebo; y les dije que contarán con mi aplauso privado y público y, hasta donde fuera posible y útil, con mi consejo.

Claro está que mi disposición de ánimo no ha variado. Pero después, madurando ustedes más su proyecto, han redactado unas bases muy atinadas para formar un verdadero grupo de propaganda y acción. Este primer paso, natural y hasta conveniente, me exige,

sin embargo, el reiterar a ustedes mi actitud personal, para que, a su vez, la conozcan todos sus amigos.

Mi apartamiento de la acción política es completo. Me lo imponen mi edad, mis achaques y la formal resolución tomada desde hace algún tiempo. Ya no puedo hablar en público, me falta la voz; ya me fatiga el escribir mucho; ya se rinde mi espíritu ante esta complicidad, más o menos consciente, de tantos cubanos en la obra funesta de ir recortando la personalidad política de Cuba.

*Toda mi larga experiencia me enseña que la ingerencia de los extraños en la vida pública de un país resulta siempre funesta.*

Desde luego esto no reza con quienes aspiran sólo a que Cuba siga siendo una factoría. Pero las revoluciones de Cuba no tuvieron por fin la continuación, sino la cesación de esa forma política rudimentaria. El olvido completo de la cortesía internacional con que hemos sido tratados, durante la guerra europea, dice todo lo que hay que decir a este respecto a quienes sepan y quieran ver la realidad de las cosas.

Todo esto viene a parar en decirles que son ustedes, y los que tengan o conserven fuerzas suficientes, los llamados a

realizar esa patriótica idea de congregarse y actuar. Por lo que a mí respecta, vean ustedes en mí un amigo siempre, un asesor, cuando convenga y sea posible. Esto es lo que puedo ofrecerles y lo que está por completo a la disposición de ustedes.

De usted amigo y deudo afectísimo,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 23 de Julio de 1919.

---

### BASES PROPUESTAS.

Entendiendo los que suscriben que las causas, motivos y propósitos de esta reunión han sido suficientemente expuestos y que de un modo unánime se reconoce, por todos los aquí congregados, la necesidad y nuestro deber de acudir con la eficiencia posible en auxilio de la Patria para el bien común y garantía presente y futura de la República, ofrecen a la serena deliberación de esta junta los acuerdos que siguen, fruto de un meditado examen del problema político de Cuba:

#### I

Iniciar una vigorosa propaganda, esencialmente nacionalista, en todo el país, informada por la tendencia de res-

taurar, en los corazones y en el pensamiento de los cubanos todos, la fe en los destinos de la Patria, y la necesidad urgente de no confundir, por aturdimiento, pasión o desesperanza, con la realidad inmovible de una suerte fatal y desdichada, las claudicaciones y flaquezas que constituyen hoy el encadenamiento de todas las actividades que atañen a la dirección política y administrativa del país; ilustrar el concepto público de la Soberanía con todo lo que implica, para cada ciudadano, su inviolabilidad y sus responsabilidades, a fin de que se arraigue en el pensamiento y en el corazón de todos el ansia imperiosa de resolver siempre y en cada caso, por el propio esfuerzo, las dificultades políticas y los conflictos nacionales, desencadenados, las más de las veces, por la intolerancia de los partidos, en sus pugnas, y la ambición irrefrenable de pretendientes y aspirantes; y, por último, contrarrestar las iniciativas "intervencionistas" que comprometen la vida de la República y la convierten de hecho en una triste ficción de independencia, marcada con el estigma de un reconocimiento arbitrario de incapacidad para el Gobierno propio.

## II

Combatir hasta destruirlos, como una consigna patrótica, los factores de perturbación que conducen al país hacia los derroteros de una bancarrota moral y material; y señalar, entre esos factores, como los más graves, el sistema político, administrativo y financiero del cohecho y las concesiones nacionales, provinciales y municipales, de privilegio, que crean el monopolio, para goce de una autocracia entronizada, y esparcen la miseria y el pesimismo en las clases sociales que no participan de sus odiosas ventajas.

## III

Laborar incesantemente en el sentido de una selección de directores con el fin de que no se vean privados de intervenir en la vida pública los más idóneos por el entendimiento, el saber, la virtud y el patriotismo, tal y como, no obstante la amarga experiencia que ha sufrido el país, resulta, todavía, del acaparamiento de todas las posiciones, en los partidos políticos, a manos, por regla general, de pequeños grupos y camarillas inteligenciados a perpetuidad.

## IV

El movimiento que se intenta, en esta

forma, tiene por base nuestra convicción absoluta de que la opinión nacional no es cómplice sino víctima de los errores que afligen a la República y de que, por lo tanto, contaríamos con su apoyo y favor, y, especialmente, con la adhesión de la juventud preterida o ignorada si nos empeñásemos en promover una rectificación de los métodos en boga que originan tantas desventuras, y adoptáramos como norma invariable, la de amparar los intereses colectivos que peligran. De este modo, a nuestro entender, y dado el apremio de las circunstancias, convendría que acordáramos dirigir al país, desorientado y anhelante, un manifiesto, a manera de aviso de que vigilamos sus males y procuramos aliviar sus dolores, manifiesto de tan extraordinaria importancia, y concebido en momentos tan solemnes para Cuba, que ocuparía, de escribirse, un sitio de honor en la Historia al lado de aquel otro manifiesto, el de Monte Christi, calzado con dos gloriosas firmas que lleva grabadas en el alma la Nación; pero, al mismo tiempo, persuadidos nosotros de que solamente por una organización firme y amplia podríamos hacer eficaz y provechoso

este movimiento, de otro modo perdido entre las alas de una vaporosa quimera, estimamos llegada la oportunidad inaplazable de proceder a ella con la definición de un programa que sea la bandera de los patriotas que aspiren a regenerar, reanimar y engrandecer la República, pese a las concupiscencias a que se entregan los unos y a la conformidad con la idea de la ruina total a que ceden alarmados pero indolentes los otros.

.....

M. MÁRQUEZ STERLING.

JOSE MANUEL CARBONELL.

Habana, Julio 24 de 1919.

.....

"La Prensa", Julio 30.

DECLARACIONES DE ENRIQUE JOSE VARONA.

Las dos cuestiones indudablemente más importantes que se han suscitado en estos días en Cuba, son la del cambio de Régimen y el nuevo partido político que ha empezado a presidir el austero patriota Manuel Sanguily. Acerca de la primera ha publicado "La Prensa" la opinión de diversas personas de probada y reconocida capacidad, y hoy, sobre la misma y sobre

la segunda, publicará la opinión apreciable del conspicuo D. Enrique José Varona.

Aunque se halla enfermo el Dr. Varona, que conoce nuestro entusiasmo cívico y patriótico por estas cosas beneficiosas para Cuba, no se negó a concedernos la entrevista, y habló con nosotros sobre uno y otro de los trascendentales asuntos más de una hora. A continuación insertamos sus palabras, tales como nos las dijo:

*“No basta el solo cambio de Régimen para poner fin a nuestros males. Hay que cambiar la manera de entender la vida pública.”*

“De los dos puntos sobre los cuales ha deseado usted oír mi opinión, voy a tratar primero del que Ud. en primer término me ha hablado: la agitación para un cambio de régimen de gobierno. El asunto es de la mayor gravedad y responde a un sentimiento ya arraigado en muchas personas de las que se interesan por nuestra vida pública. Sin prejuzgar la cuestión, ese sentimiento demuestra que son visibles los males que se han derivado para Cuba de la aplicación del régimen actual. Todo lo que a este respecto se dijera, sería poco y resultaría en cierto modo inútil, porque está en la conciencia de todos. Pero yo me

pregunto, como me he preguntado muchas veces: ¿basta el cambio de régimen para poner fin, o, por lo menos, para empezar a poner fin a todos esos males? No significa esta pregunta que yo pretenda desconocer los gravísimos inconvenientes de nuestro régimen actual. Este, para mí, está juzgado y condenado por sus consecuencias. Todo lo juzgo preferible a lo actual. Todo, entiéndese, dentro de un régimen cubano. Pero dicho esto, vuelvo a la tremenda pregunta que me hacía antes: ¿nos bastará cambiar de régimen? El cambio será el primer paso, pero sólo el primero. No nos hagamos ilusiones. Lo que aquí hay que cambiar es la manera que tiene la generalidad de entender la vida pública y las obligaciones que se derivan de su ejercicio. En todo este tiempo en que nos hemos gobernado no hemos estado haciendo otra cosa que perturbar y desconcertar la conciencia pública. No se ha sabido o no se ha querido ver en el ejercicio del gobierno y la administración, sino un medio de satisfacer pasiones personales. No digo esto por asumir el papel de predicador; sino porque estoy convencido de que el gobernar bien exige una gran dosis de serenidad, de desprendimiento y de verdadero amor al país en que se ejerce esa al-

ta función. Entiéndase bien, el gobernar en todas sus esferas, en las más altas como en las más modestas.

Por tanto, si después de cambiar el régimen no logramos cambiar de ideas respecto a lo que ha de hacerse cuando se gobierna y administra, me temo que tan mal lo hagamos con el Régimen coordinado de Gobierno, como lo estamos haciendo con este régimen de independencia teórica de los poderes públicos.”

*“Los fundadores del nuevo partido le prestan un gran servicio a Cuba. Han comprendido que la idea de Patria cubana es preciso que brille clara ante todos los ojos y que dé calor a todos los corazones.”*

“Pasemos ahora a su segunda pregunta: ¿Qué pienso de la nueva agrupación que con tanto entusiasmo se está formando? Desde luego pienso que le prestan un gran servicio a Cuba. Se lo prestan porque desde el primer momento han procurado dar a conocer lo que piensan y sienten respecto a nuestra situación actual. Han visto que lentamente va oscureciéndose la idea de la patria cubana; y comprenden que, sin que esta idea brille clara y ante todos los ojos y dé calor a todos los corazones, no hay

verdaderamente un pueblo. No quisiera yo inculpar a los que quizá no lo merezcan, pero he de decir lo que se presenta a mis ojos. Veo que en la afanada lucha de los partidos se quieren tomar las armas para vencer donde quiera que se encuentren; se quiere buscar un apoyo donde quiera que se sospeche que puede estar. Se procede así como el comerciante ofuscado por la situación de sus negocios, que no repara en los medios que pone en juego para salir de una situación que se le presenta difícil y angustiosa. Pero así como nadie aprobará ciertos expedientes a que pudiera acudir ese comerciante ofuscado, tampoco debe aceptarse que por conquistar el poder o sostenerse en él pueda acudirse a todos los recursos, sin mirar antes las consecuencias que llevan en pos de sí como su consecuencia indefectible. En la vida de los pueblos un paso en falso puede fácilmente precipitar al abismo.

Estos cubanos que se han llenado de patriótico pavor ante las consecuencias posibles de esa pugna de nuestros partidos por buscar apoyo fuera del que debe darles nuestro propio pueblo, del que deben encontrar en nuestras leyes, del que debe derivarse de nuestro propio modo de ser, están realizando un esfuerzo que puede

ser salvador. No hay derecho para desconfiar del porvenir de un pueblo mientras no se han agotado todos los recursos. En situación infinitamente más difícil hemos visto a pueblos pequeños como el nuestro resistir uno y otro día y resurgir al cabo. Bien hacen los que intentan que Cuba no se rinda sin esforzarse por ponerse de pie. Bien hacen; y todos los cubanos de buena voluntad se lo repetirán conmigo."

---

"La Prensa", Julio 28.

DECLARACIONES DE M. MARQUEZ STERLING.

En la desorientación ambiente, como una clarinada de optimismo frente a todas las claudicaciones y concupiscencias de la hora, ha surgido, en la mente de algunos cubanos dignos, una idea patriótica que no puede perecer; que no es posible que perezca por un amargo indiferentismo de las clases populares, ya que en ella se sintetiza no tan sólo el espíritu mismo de la revolución libertadora, sino también, reivindicador y pujante, el concepto de nuestra soberanía sostenida en los días cruentos de la dominación española, en la manigua, por los aceros redentores, y en todo el continente americano por la palabra cálida y armoniosa de Martí.

Esa idea es eminentemente nacionalista y patriótica: contráese a la formación de un espíritu permanente de protesta contra todos los males e influencias nocivas que han perturbado nuestra vida republicana, y que hoy en día en medio de la más grave crisis que pueda afligir a una nación con derecho a ser libre, obstínanse en no ver, no ya los miembros representativos de las entidades políticas cubanas—que no actúan—sino todos aquellos que con su propia sangre ayudaron a estabilizar la República.

Alrededor de Manuel Sanguily, se ha agrupado una veintena de cubanos dignos. Entre ellos Manuel Márquez Sterling, personalidad eminente y casi única en nuestro precario medio nacional. Por sus talentos múltiples, por su ejecutoria inmaculada, por su acendrado amor a Cuba, por sus largos años de sostenida dedicación a la defensa de los intereses cubanos, al mantenimiento del principio de nuestra soberanía, a la defensa de los derechos públicos en tantas ocasiones conculcados: por su fecunda y radiante labor al frente de dos poderosos rotativos cubanos, que fundara y dirigiera durante varios años, por su nombre en fin, "que es bandera de triunfo

y estandarte de cívicas protestas”, a él nos acercámos en la tarde de ayer, no solicitando del maestro una interviú pueril, ya tan plebeyizada, sino un rato de plática al calor de su inteligencia preclara y de sus sabias y orientadoras enseñanzas.

Manuel Márquez Sterling nos habló reposadamente con esa su palabra persuasiva, razonadora y dirigente, hecha para encauzar las multitudes.

Lástima, en verdad, que las deficiencias naturales de una información periodística de este género, trazada a vuela pluma, impidan recoger con exactitud sintética, los conceptos vertidos por el prestigioso cubano que de modo tan fervoroso quiere a Cuba.

—Nosotros—comenzó Márquez Sterling—hemos ideado la formación de un estado de opinión contrario a todas las realidades ambientes, que no son sino el producto de largos años de concupiscencias y errores, ni siquiera atenuadas por la incultura de las clases directoras.

Nos hemos reunido sólo con ese fin, y no por cierto con el de formar una nueva agrupación política, bajo no importa cuál bandera, ni qué nombre. Es claro que esa

agrupación política surgirá, pero sólo como una consecuencia de nuestras deliberaciones iniciales. En Cuba no hay partidos políticos. Jamás actúan en el desenvolvimiento de la vida nacional. Y de tal suerte se evidencia este fenómeno, que nada diferencia en la práctica a los conservadores de los liberales, agrupados bajo la enseña de dos partidos sin orientación y sin programa. La oposición que se ha hecho aquí al régimen de Gobierno, ha sido simplemente nula, por no salirse de los límites de la oratoria y del panfleto. En el sistema de oposición, tangible y cierto, los legisladores liberales han votado leyes que entregaban todos los resortes constitucionales al Poder Ejecutivo, y nunca, en pueblo alguno, se ha visto ejemplo semejante de partido de oposición que da al Gobierno todas las facilidades para anularlo en el ejercicio legal de sus derechos y funciones.

Compruébase fácilmente la inexistencia de partidos políticos en Cuba. No sólo no actúan sino que desaparecen totalmente de nuestra vida pública. Jamás mantienen una definida orientación ni una digna actitud en beneficio de la patria, y sólo en los meses anteriores a la consumación de las farsas electivas, esas dos agrupaciones

abandonan su culpable quietud y apréstanse para las periódicas actividades mezquinas en demanda de posiciones burocráticas. No hay un plan de Gobierno ni un plan de oposición. Todo el engranaje de un sistema republicano sufre grave descomposición ante la inercia de los partidos políticos, bases sobre las cuales se asienta, en las verdaderas democracias, la estabilidad nacional.

Ante ese mal, que no se ha conjurado y ni siquiera se ha previsto, precisa una intervención, rápida y eficiente de los elementos aún no contaminados. Yo tengo una gran fe, y un generoso, amplio optimismo en que el país todo responderá a esta iniciativa salvadora, en la cual descubrimos como una claridad de esperanza frente a todos los peligros sombríos. Si el pueblo de Cuba,—no esa “masa inconsciente que vota al escuchar sólo el nombre liberalismo” como recientemente se ha dicho—da sus espaldas a este movimiento reivindicador y patriótico, altamente reaccionarista, restaurador de principios olvidados, es señal de que el sentimiento cubano está ya muerto y que la República está irremisiblemente condenada a desaparecer. Esto no es pesimismo. Por el contrario,

yo rechazo tal sentimiento, que bajo dos aspectos, el fraudulento y el sincero, con-turba de igual modo nuestra vida republi-cana. El segundo siénteno los que ima-ginan que en Cuba ya nada puede hacerse sin la ayuda del interventor, y mantienen una amarga però absoluta pasividad frente a los problemas nacionales, en el desalien-to infecundo de los que entienden que todo se ha perdido. El otro es el de los que lo simulan, con el fin de adherirse a la in-moralidad ambiente, como a una cosa sin remedio, inevitable y fatal, bajo cuya rea-lidad sangrante se pierde la República. ¡Y es en esa fatalidad en donde medran y hacen fortuna!

Los cubanos, faltos de genio creador, todo queremos adaptarlo superficial y tor-pemente, aun aquello que nos llega de lu-gares remotos, incongéneres del nuéstro, flagrantemente opuestos a nuestras insti-tuciones y costumbres. Y en esa pereza impugnable, encuentran explicación las corrientes de morbosos intervencionismo. Perdida en los espíritus la fe en la capa-cidad propia, el ciudadano que más apego tiene a Cuba y a su bandera, se jacta co-mo en ostentación de una gran virtud cívi-ca, de no ser un "político", de no intervenir

en la política nativa. Hé ahí el síntoma. En las repúblicas de perfecta organización, la facultad del sufragio es tan preciada, que se considera inferior y mezquino el hombre que no la ejercita. Ese desdén al más alto de los atributos cívicos, agrandado por la repetición de hechos dolorosos, ha producido la conculcación de todos los principios y la anemia patriótica en que naufraga ahora nuestra soberanía. No entienden los partidos sin programas, y los hombres sin decoro ni principios, a quienes anima sólo la aspiración de un cambio de Gobierno, que a él debe llegarse por los medios pacíficos y legales en la verificación de unos sufragios puros, obtenidos por el esfuerzo colectivo y por la reacción generosa que opone a los peligros las virtudes. Les interesa la derrota del Gobierno y el triunfo del liberalismo. Para alcanzar eso no encuentran fórmula más rápida y más simple que la intervención americana, como anhelarían y procurarían la española o la china si estas garantizaran el triunfo a todas luces lucrativo. No es el sufragio, la honradez electoral, el respeto a las instituciones, la intangibilidad de los principios, lo que se desea restaurar. Es, exclusivamente, la consecución del Poder, del Poder que no significa rectificaciones

de pasados errores, era de justicia y de paz, de honradez administrativa, de paciente y tenaz reconstrucción; sino período febril de exaltadas codicias, de concupiscencias máximas, de inmoralidades incontenidas, de represalias largo tiempo meditaciones.

Pues contra todo eso, contra el desdén intolerable y creciente hacia los ideales, hacia los principios, hacia las instituciones; contra la carencia absoluta de respeto a la soberanía, inmolada en aras de un escalamiento mercenario a las cimas del poder; contra los partidos políticos existentes, contra la realidad conturbadora, combatiremos cuantos en esta ocasión libramos en hora trágica para Cuba una batalla última y decisiva que juzgará la Historia. Acaso la juventud, presa de desaliento por los pesares del instante, apoye este clamoroso grito que en nombre de la República en ruinas, lanzamos a lo alto los que aún tenemos en el corazón, clavado como una estrella, el recuerdo de Martí. Bastaría tal cosa para que todos nos sintiéramos satisfechos.

---

*Cuando un hombre se encuentra bien dispuesto, debe formarse reglas para el porvenir y ejecutarlas después escrupulosamente.*

LEIBNITZ

## Página 12 del folleto intítulado

*“Velada literaria-musical celebrada en el Waldorf Astoria en conmemoración del 16 de Agosto”, el 16 de agosto 1919, en el momento mismo en que, caidos ya los Tinoco, el Gobierno de los E. U. decidía su intromisión en la política interna de Costa Rica.*

“Su discurso fué breve, pero intenso.

Un inicuo destino ha querido, dijo, que conmemoremos la restauración de la República sobre la tumba de la República; pero con la más consciente fe, sin ser profetas, podemos profetizar sobre esta tumba la segunda restauración de la República Dominicana.

La supresión de la nación dominicana fué un acto irreflexivo de la fuerza. SE PRETENDE EXPLICARLA Y JUSTIFICARLA por las guerras civiles y el desorden administrativo, pero el interés estratégico que los Estados Unidos tienen en aquella grande Antilla dice otra cosa. No es posible engañarse a este respecto. La inestabilidad y las turbulencias crean la oportunidad y dan el pretexto. EL INTERÉS SUPERIOR DEL MAS FUERTE ESTODA LA CUESTIÓN.

Santo Domingo fué suprimido como nación soberana e independiente en nombre del artículo III de un tratado con los Estados Unidos, cuyo desig-

nío era justamente la preservación de la soberanía y la independencia de la República Dominicana. El hecho que resulta de todo el proceso es que los Estados Unidos eliminaron la existencia nacional de Santo Domingo en interés de los tenedores de bonos de la deuda dominicana, interés que no estaba, sin embargo, realmente amenazado. Pero como quiera que sea, del alegato del Gobierno americano y de su acción, resulta que el interés de los acreedores extranjeros de Santo Domingo era superior para los Estados Unidos al interés de la existencia de la República. El servicio de la deuda no se había interrumpido en lo mínimo, sin embargo, y los Estados Unidos manejaban las rentas aduaneras de la nación bajo el tratado.

Pero la supresión de la República no puede perdurar, sobre todo después de la última guerra. Nuevas e irresistibles fuerzas morales han entrado en acción ejerciendo el gobierno del mundo. Son las fuerzas que derrotaron a las potencias centrales. Son las fuerzas de la civilización. Son las fuerzas que preservarán la paz del mundo. Las fuerzas que compelen a los Estados Unidos a hacer justicia a Colombia. Las fuerzas que restaurarán a Santo Domingo en su existencia nacional.

Fué sin duda un acto inconsulto de la fuerza el de la ocupación militar de Santo Domingo por los Estados Unidos. No se alcanza su objeto, desde que Santo Domingo tendrá que ser restablecido, y

establecido plenamente, sin limitaciones de ninguna clase. El interés estratégico de los Estados Unidos en Santo Domingo no requiere necesariamente la subyugación del país. Santo Domingo no está en el caso de Irlanda. Y con inteligencia y buena fe los Estados Unidos pueden prestar a aquel país los más grandes servicios como factores de progreso y civilización en el esfuerzo del pueblo por consolidar el gobierno propio y fundar la paz de la libertad y la democracia.

Mi palabra es de fe, de fe en la resurrección de la República y en los destinos del pueblo dominicano.

Esto fué lo que en síntesis dijo don Jacinto López, mereciendo las felicitaciones de todos los que lo escucharon."

Tales las palabras del escritor a quien la prensa de Costa Rica atribuye buena parte de la *gloria* del movimiento intervencionista wilsoniano en cuya virtud surgió el actual desorden de cosas. Al decir de nuestra prensa, el nombre de don Jacinto López pasará a la historia de Costa Rica al lado de los nombres de don Alfredo González Flores, don Manuel Castro Quesada y don Julio Acosta García.

E. J. R.

## Adhesión

Del pequeño grupo que escribe en esta revista, soy el único que habría votado en las elecciones de ayer si hubiera creído posible en las actuales circunstancias el triunfo de una candidatura no-oficial. No habría votado para diputados, porque soy adversario decidido de toda especie de congresos heterogéneos; pero habría votado para Presidente de la República. Y habría votado por el Dr. don J. M. Soto Alfaro.

“Bien sé que mi nombre no tiene ninguna significación política, para pretender arrojarlo como de algún peso en la balanza eleccionaria; pero puesto que se habla contra los caracteres ambiguos, y que los defensores de la causa triunfante se apresuran a dar a luz su nombre, yo, amigo como el que más de tener una posición clara y definida, en mi calidad de director de esta revista, me creo en el derecho de publicar el mío”.

“A decidirme por esta candidatura no me estimula ninguna antipatía personal contra” don Julio Acosta. “Creo que el país necesita una Administración imparcial, justiciera, que no tenga cuentas

de odio que saldar, ni pretensiones exageradas que satisfacer. Creo de alta conveniencia nacional una Administración que, no siendo fuertemente combatida por los partidos, pueda dedicarse a restaurar el Tesoro público agotado, y promover con sosiego y cordura el adelanto de los intereses generales: para lo cual no se necesita sino inspirar confianza”, respetar virilmente—advenga lo que adviniere—los principios aceptados como buenos en las horas de lúcida y reposada reflexión, “respetar la propiedad y dejar que, a la sombra de las garantías y la paz, se desarrollen la industria y la vitalidad del país. Hasta ahora la posición violenta en que se han encontrado casi todas las Administraciones que han gobernado la República, ha sido causa de que no dediquen sus atenciones y energía sino al cuidado de su propia conservación: cuidándose poco de los intereses del país ante la suprema necesidad de la lucha y del triunfo: intrigando y corrompiendo en las elecciones, para no sucumbir en las contiendas parlamentarias, y apoyándose en elementos hostiles a la República,” unas en elementos extranjeros, otras en las bayonetas. El Dr. Soto, “no teniendo

ardientes y numerosos adversarios, no necesitaría para gobernar apoyos de tan mala ley. Sedúceme sobre todo en él, que es solamente hombre civil, y que ha vestido siempre la casaca negra” del médico humanitario, “sin las vueltas coloradas del militar” o las multicolores del político. “Pues jamás me cansaré de repetirlo: el poder militar es el mayor enemigo que tiene la libertad, no solamente en las repúblicas de América sino también en el viejo continente”. Y la intervención de los extranjeros en la política militante de un país es incompatible con la soberanía nacional.

“Yo no abrigo odio contra los hombres ni contra los partidos, y rechazo por consiguiente el pensamiento tan en boga entre los” acostistas “de que el que no está conmigo, está contra mí. Este principio, como dogma político, tiende a la intolerancia y conduce al despotismo. En él se apoyaban en Roma las proscripciones de Mario y Sila; con él Richelieu despotizó la Francia; y tomándolo por norma de conducta don Manuel Rosas asoló las hermosas comarcas del Río de la Plata”. (1)

---

(1) Mucho de este artículo está hecho con palabras de Juan de Dios Restrepo. Véase *El Liberal* colombiano del 7 de julio de 1852, hace 67 y medio años. ¡Así va el mundo! Todo es reproducción

De los dos 2 candidatos proclamados, prefiero al Dr. Soto: por las razones expuestas, porque su manifestación política me parece mejor que la del Sr. Acosta y porque—razón máxima—lo conozco personalmente: conozco su entereza, conozco su generosidad, conozco su abnegación.

Esto no significa que las ideas del Dr. Soto sean las mías: preferencia no significa conformidad.

No soy católico ni soy teósofo; pero, entre un católico que ha dedicado gran parte de sus fuerzas a la medicina, y un teósofo que lógicamente debe considerar como absolutamente terciarias las ciencias positivas, prefiero al católico.

No quiero las escuelas públicas que no se limitan a enseñar lo que puede ser enseñado por los métodos mismos de la álgebra, la química o la geología,—dejando el cuidado del resto a los hogares, a los templos y a los institutos que se dicen educativos—; pero las escuelas que yo quiero no han existido jamás en Costa Rica, y en los últimos años menos que

---

con ligerísimas variantes. Los *momentos únicos*, las *horas decisivas*, las *nuevas eras* de que hablan los niños de la política, se repiten incesantemente. La variación es casi insensible. Así es el progreso; tan lento como incontrastable. "¡Los momentos de la humanidad son siglos!"

nunca; de modo que la cuestión escolar religiosa actual se reduce a escoger entre los que encomiendan la enseñanza de la religión a señoras ignorantes o a funcionarios desleales y los que reclaman que se encargue de ella a los sacerdotes.

Yo estoy con los segundos: detesto los colores pardos, la vaguedad y la hipocresía de una generación que da vueltas alrededor del altar sin saber a derechas lo que hay en él.

A menos de confundir la *educación* con la puericultura física o con la simple urbanidad, toda escuela que pretenda *educar* debe decir francamente cuál es su base religiosa (o filosófica, que es igual). Y debe decirlo francamente, repito. ¿Es esta base el cristianismo? ¿en cuál forma? ¿Es el budismo? ¿Es el puro abstencionismo científico positivo que se limita a hacer comprender la solidaridad entre todos los hombres, los lazos que unen la vida de un momento a la del momento próximo y las leyes biológicas de la herencia? ¿Sin noción de la *responsabilidad*, puede existir educación propiamente dicha? ¿Y que es una filosofía (o una religión, que es igual) si no una teoría de la responsabilidad?

Hablar de escuelas que educan y que son al propio tiempo neutrales en materia religiosa, es el colmo de los galimatías.

En cuestiones sociales, creo estar igualmente distante de ambos candidatos. Su concepto de la democracia no es el mío. Y su lenguaje al dirigirse a *los obreros*, me revela que ambos, dejándose llevar por una corriente demagógica, piensan que existen de veras diferencias esenciales entre las distintas clases de trabajadores que formamos todos—albañiles, carpinteros, abogados, médicos, químicos, músicos, escultores, etc.—y que es deseable y posible una abusiva legislación sobre el trabajo, reglamentando horarios, previniendo accidentes, fijando salarios, etc. y etc.

### ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

JAMÁS de la política he hecho profesión, ni creído que semejante oficio proporcione bienestar en este país, ni sea carrera para nadie. Y siendo un hecho que ahora dos meses el Sr. . . . era el único que sonaba en el país en la polémica eleccionaria, estando apoyada su candidatura por el Gobierno, y siendo su elección entonces un he-

cho casi cumplido ¿no hubiera sido más cómodo para mí escribir un poco de prosa en su favor y luego que estuviese tendida la mesa presentarme a tomar asiento? No sirvo para hacer carrera política, precisamente porque tengo independencia, que algunos califican de "estudiada", haciéndome un honor grande: para medrar en ese oficio en nuestro país, no hay nada más conveniente que no tener carácter.

Si entre nosotros hubiese alguna sobriedad en materia de aspiraciones personales, y no hiciese casi todo el mundo de la política un campo de especulación y de intrigas, se vería un poco más de dignidad en la polémica periodística, se tratarían con más elevación las cuestiones públicas.

J. DE D. R., 1852

---

Los Estados Unidos se adueñan de una isla de Colombia negando una jurisdicción legal reconocida por todo el mundo y por ellos mismos ha poco tiempo.

¿LOCO O FARSANTE?

" I TOOK RONCADOR "

"Como la ley del Congreso de los Estados Unidos de 18 de agosto de 1856

dispone que cuandoquiera que un ciudadano de los Estados Unidos descubra con posterioridad a esta ley un depósito de guano en alguna isla, roca o cayó, que *no esté bajo la jurisdicción legal de ningún otro Gobierno*, y tome posesión de ella, la isla, roca o cayó puede, *a discreción del Presidente de los Estados Unidos*, ser considerada como propiedad de los Estados Unidos; en esta virtud el Presidente de los Estados Unidos declara que el *Cayo de Roncador*, situado en la parte occidental del Mar Caribe, *pertenece única y exclusivamente a los Estados Unidos y está fuera de la jurisdicción de cualquier otro Gobierno*.

Por esto yo, Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, en virtud de las facultades de que estoy investido, declaro, proclamo y hago saber que el *Cayo de Roncador está reservado para el servicio de faros, porque esto es necesario para los intereses públicos de los Estados Unidos*. En constancia firmo el presente con mi mano y pongo el sello de los Estados Unidos.

WOODROW WILSON

Dada en Washington, el 1º de junio de 1919.

Por el Presidente,  
WILLIAM PHILLIPS"

## Miscelánea

Palabras del "idealista" Mr. Taft: "A Teodoro Roosevelt, se debe que el gabinete, en 1898, retirara el *exequátur* al embajador hispano y declarara la guerra a España. . . . .; a él se debe que el Canal esté bajo nuestro control y no en manos de Panamá, republiquilla de *tres al cuarto*, SUBNORMAL EN CIVISMO Y MORALIDAD." . . . .

"Quizás no esté lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres sitios equidistantes, la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá, y la tercera en el Polo Meridional. Entonces será de FACTO, nuéstro, todo el hemisferio, como en virtud de nuestra superioridad racial ya lo es DE JURE".

\*

*La idea más alta que puede uno formarse de la religión, es considerarla como un instrumento de educación.*

F. LAURENT

\*

Ya desde el siglo XVIII la sinceridad parecía haber desertado de este mundo. Kant, tan impasible, tan poco dado a la efusión, exclama: "¡Oh divina verdad, sin

la cual no hay ni conciencia ni moral, nos has abandonado por volverte a los cielos! ¿Cómo decidirte a retornar a la tierra?" Kant no se muestra demasiado exigente; no pide que los hombres digan la verdad entera; no pide que digan todo lo que piensan, sino que piensen lo que hayan de decir. Y este poco, casi desespera de poderlo obtener. . . .

¿Qué pensaría el filósofo de Königsberg si viviera en nuestros días? ¿Si fuera testigo de la hipocresía que desborda en todas las relaciones sociales? Hemos llegado al extremo de que pensar lo que se dice, y sobre todo obrar como se piensa, decir lo que se piensa, pasa por acto de locura!

LAURENT

Religion de l'Avenir, 1870, página 232

\*

¡ENSEÑANZA GRATUITA!—¡Gratuita! Queréis decir pagada por el Estado, o sea, por el pueblo. Así, pues, no hay enseñanza gratuita.

Ahora ¿quién se aprovechará más de la enseñanza gratuita, el rico o el pobre? —El rico, evidentemente; porque el pobre está condenado al trabajo desde la cuna.

Y luégo: ¿cómo conciliar la gratuidad de la enseñanza con la libertad de la ense-

ñanza? ¿El Estado sostendrá igualmente todas las instituciones docentes, blancas y negras, abiertamente opuestas entre sí, en sus fines y en sus métodos?

PROUDHON

\*

O el Estado es infalible, y entonces lo mejor que podemos hacer es someterle el dominio entero de las inteligencias; o no lo es, y entonces es tan ilógico entregarle la educación como entregarle la prensa.

BASTIAT

\*

Las palabras propias forman el lenguaje de la razón; las expresiones figuradas, el de las pasiones.

*Barthélemy*

\*

Bacon dice que la ciencia es potencia. Palabra justa y profunda. Por el vigor del espíritu es por lo que el hombre gobierna el mundo y sujeta la naturaleza. El progreso en toda clase de cosas depende del desarrollo intelectual. Entendemos por éste, no la masa de conocimientos que un individuo se apropia, sino la fuerza que gana su pensamiento ejercitándose. (Laurent.)

Si el progreso en toda clase de cosas depende del desarrollo de la inteligencia

¿por qué habrá de preocuparse con otra cosa la escuela pública o estatal? Si hoy por hoy no es posible ninguna filosofía oficial, ¿qué sentido tienen los "centros educativos" sostenidos por el Estado?

\*

Para mí, la mejor de las prácticas religiosas es precisamente esa "flecha lanzada al vacío" de que hablan muchos panteístas: la ORACIÓN. El que ora sinceramente, se consuela y se mejora. Y este mejoramiento influye favorablemente—de un modo u otro—en las personas que constituyen el vecindario fisiológico de la que ora. (V. *Renovación*, 20 de enero de 1913). Pero no es repetirme lo que deseo: es citar un trozo del Dr. Lafosse que avalora mi opinión:

"La oración es una petición, una aspiración ardiente. Si el que ora tiene ideas o imágenes netas de lo que quiere, y si la realización de lo que pide no está en contradicción con las leyes físicas, dichas imágenes tendrán una tendencia, como la de toda imagen, a exteriorizarse, a convertirse en movimiento, en acto. Se puede decir que la oración es, propiamente hablando, una *autosugestión*.— Toda oración es pensamiento; pero todo pensamiento no es oración. La oración, en cuanto es pensamiento, podría,

además de la influencia que tiene sobre el sér mismo que ora, ejercer una influencia sobre lo que algunos llaman larvas y egrégos o *elementales*, cuya existencia yo no afirmo ni niego". V. *Confessioni*; edición de *Coenobium*, Lugano, 1914.

\*

La confesión es un acto natural. ¿Quién no se confiesa a Dios, al sacerdote de su idea, al médico o a cualquier otro mayor o presbítero en inteligencia, en saber, en años o en virtudes? ¿Quién no ha menester jamás cura o alivio?

No hay, pues, razón fundamental para atacar la organización de la confesión hecha por la Iglesia Católica en lo que le atañe. *Abusus non tollit usum*..... ¿Acaso no abusan mayormente los médicos?

\*

En algunas democracias, "ñor Demos hace cada barbaridad que canta el credo", dice el Dr. Ferraz. En Costa-Rica, por ejemplo, digo yo, ñor Demos considera el sufragio *no como un deber* sino como una gracia que cada ciudadano ha de reclamar y defender *oportunamente*.

E. J. R.